

CIFRAS DE LOS CENSOS EN NUMEROS 1 Y 26

Tribu	Cifras	«A» ¹	«M» ²	Cifras	«A» ¹	«M» ²
Rubén	1.20s.	46	500	26.5ss.	43	730
Simeón	1.22s.	59	300	26.12ss.	22	200
Gad	1.24s.	45	650	26.15ss.	40	500
Juda	1.26s.	74	600	26.19ss.	76	500
Isacar	1.28s.	54	400	26.23ss.	64	300
Zabulón	1.30s.	57	400	26.26s.	60	500
Efraín	1.32s.	40	500	26.35ss.	32	500
Manasés	1.34s.	32	200	26.28ss.	52	700
Benjamín	1.36s.	35	400	26.38ss.	45	600
Dan	1.38s.	62	700	26.42s.	64	400
Aser	1.40s.	41	500	26.44ss.	53	400
Nefalí	1.42s.	53	400	26.48ss.	45	400
Totales	603.550	598	5.550		596	5.730
A favor	50.296	49,8	462,5	50.144	49,7	477,5
Alta	74.600	7432	700	76.500	76	730
Baja	32.200		200	22.200	22	200

Incremento superior: Manasés (20.500)
Disminución superior: Simeón (37.100)

¹«A» = 'elápm, «miles», «clanes»
²«M» = me'ór, «cientos»

Este cuadro incluye los censos de Numeros 1 y 26. Las cifras se vierten como comúnmente se tra-
ducen en los textos bíblicos: Los siguientes elementos se subdividen en los «miles» (clanes, jefes
de tribus) y «cientos» (posiblemente los totales reales).

la escasez de agua? Y cómo habría sido que los setenta israelitas que originalmente
fueron a Egipto se hayan multiplicado a más de dos millones en cuatro a siete, o
hasta diez generaciones?

Hay cuatro enfoques básicos a los que puede someterse el problema de los
números, que pueden aplicarse a otros pasajes del Antiguo Testamento así como al
libro de Numeros. Estas sugerencias son las siguientes:

1) Los números deben tomarse en forma literal. Para la defensa de esta interpre-
tación se recurre a varias afirmaciones de las Escrituras.¹⁰ Los descendientes de

9. Varios eruditos han intentado demostrar la posibilidad matemática de esta cifra. P. ej.,
T. Whitelaw explica que si cincuenta y uno de los cincuenta y tres nietos de Jacob tuvieron
cuatro descendientes varones cada uno, el total en siete generaciones sumaría ochocientos
treinta y cinco mil quinientos ochenta y cuatro; «Numbers, Book of», *ISBE* 4, 1939, p. 2166.
Otros han señalado que las cifras son irracionales, en particular en vista de que del total de la
población masculina que comprendía más de seiscientos mil hombres por encima de los veinte
años, sólo había veintidós mil doscientos setenta y tres primogénitos varones de más de un
mes (3.43), lo cual supondría la existencia de cuarenta a cuarenta y cinco varones por cada
casa. Estas discusiones resultan estériles.

10. Algunos de quienes toman los números literalmente piensan que el problema quizá se
explique por la suposición de que en una época las cifras se escribían con guarismos y no con